

LA GLOBALIZACIÓN: SU CONCEPTO E IMPACTO EN LOS SISTEMAS JURÍDICOS

Maricela MORENO CRUZ*

SUMARIO: I. *Preámbulo*. II. *Théodore Levitt*. III. *Kenichi Ohmae*. IV. *Robert Reich*. V. *Octavio Ianni*. VI. *Isidoro Moreno*. VII. *Conclusiones*. VIII. *Bibliografía*.

La globalización en sí misma no es ni buena ni mala. Depende de quién la dirija y controle: la globalización puede provocar graves daños o traer grandes beneficios.

La globalización consiste, básicamente, en la integración más estrecha de los países y pueblos del mundo, provocada por la reducción de los costos del transporte y la comunicación, y el dismantelamiento de barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, tecnología, conocimientos —en menor grado—, y personas a través de las fronteras.

Joseph STIGLITZ

*Licenciada en derecho (UNAM, 1995); diplomada en criminología (Universidad de Bolonia, Italia, 1993); maestra y doctora en derecho.

Ha impartido diversas conferencias a nivel nacional e internacional sobre temas relacionados con el derecho. Ha publicado más de cien artículos relacionados con el derecho penal, internacional y económico.

Desde hace once años es catedrática de las materias derecho económico, derecho de la integración económica y Unión Europea en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México.

I. PREÁMBULO

Una vez cancelada la llamada “guerra fría”¹, los países entraron en un proceso de reagrupamientos y fracturas por el cual estamos asistiendo a una recomposición del viejo orden mundial. Si el antiguo orden tenía como fundamento ciertos valores ideológicos, el actual está más bien basado en procesos históricos y cercanías geográficas. Paradójicamente, cuando la posmodernidad, por un lado, parece cancelar los sentimientos de identidad histórica como fundamento de la evolución de un sistema social y cuando, por el otro, la expansión y accesibilidad de los medios tecnológicos han posibilitado la eliminación de la distancia física como impedimento de intercambios, surge el término “globalización”, que se constituye en uno de los conceptos más discutidos dentro de las teorías sociales y políticas del último periodo.

En consecuencia, partimos del planteamiento de una interrogante que nos servirá para el desarrollo de este tema, ¿cómo surge el término “globalización”?

La palabra “globalización” ha invadido la bibliografía empresarial, convirtiéndose en fuente de muchísimos trabajos académicos, y subtiende a una gran cantidad de programas políticos de la década de los noventa. El término tiene su origen en la bibliografía consagrada a las empresas multinacionales, que designaba inicialmente un fenómeno limitado, una mundialización de demanda, pero que se enriquece a través del tiempo, hasta el punto de representar en la actualidad una nueva fase de la economía mundial.²

Así, la globalización se constituye como uno de los conceptos más discutidos en las teorías sociales y políticas de los últimos años. Tratar de atrapar su significado y sus diferentes acepciones según el contexto es lo que nos pro-

¹ Entendemos por “guerra fría”, el estado de tensión extrema y de hostilidad que se creó entre las potencias occidentales y el bloque comunista de Europa oriental después de la Segunda Guerra Mundial. El periodo de la guerra fría se ha caracterizado por maniobras políticas, disputas diplomáticas, guerra psicológica, hostilidad ideológica, guerra económica y una importante carrera de armamentos, guerras periféricas y otras contiendas de poder, que no llegaron a una “guerra caliente” total. La guerra fría fue una consecuencia inevitable en el complejo periodo de Estados derrotados y divididos de la posguerra, de vacíos de poder, de grandes programas de reconstrucción, de armamentos atómicos y de rivalidad política y de poder de dos superpotencias.

² Para fines de este trabajo, tomaremos en cuenta que la integración económica es vista como un proceso que identifica cinco diversas etapas, que van desde la más simple a la más compleja. Las distintas etapas que dan lugar a un proceso de integración económica no deben ser consideradas como ámbitos cerrados, rígidos y puros. En realidad, ocurre que alguna de las características teóricamente propias de una situación se presente en otra, a la que, también en teoría no le corresponde. Por ejemplo, en la Unión Europea existió una entidad supranacional desde antes de ser perfeccionada como Unión Aduanera.

ponemos en estas líneas. Para ello, retomamos los conceptos expuestos por cinco grandes teóricos del pensamiento económico contemporáneo: Theodore Levitt, Kenichi Ohmae, Robert Reich, Octavio Ianni e Isidoro Moreno, para quienes el proceso de internacionalización de los mercados financieros es irreversible.

Bajo el esquema anterior, iniciamos señalando que el concepto de globalización se viene utilizando durante las últimas dos décadas por virtualmente todas las corrientes del pensamiento económico, con significados muchas veces diferentes y contradictorios. Como ocurre con toda categoría cuyo uso se generaliza hasta llegar a la vulgarización, ésta comienza a perder poder explicativo y analítico, hasta caer en la trivialización total.

Por esta razón, se hace necesario especificar de una manera precisa qué se entiende por dicho concepto, a fin de evitar formulaciones carentes de significado al respecto.

En general, las colaboraciones más serias sobre el mismo tratan de dar respuestas a interrogantes que surgen sobre su significado a largo plazo, entendiendo por globalización el actual proceso de crisis, reestructuración y cambio mundial, que se ha venido manifestando desde la década de los setenta, y que ha abarcado tanto a las economías capitalistas como a las centralmente planificadas, identificadas hasta ese entonces como el “socialismo real”.³

Para algunas versiones de dicho proceso, lo que actualmente se visualiza es una verdadera erosión de las soberanías nacionales, en la medida en que los Estados han perdido su capacidad de diseñar y ejecutar políticas económicas nacionales independientes, debido principalmente a lo que podría considerarse como el surgimiento de una poderosa internacional capitalista, de carácter supranacional, que se encargaría de configurar las reglas del juego para el sistema económico mundial, considerado como un todo.

II. THÉODORE LEVITT⁴

Theodore Levitt, en 1983,⁵ propone este término para designar la convergencia de los mercados del mundo entero. La *globalización* y la tecnología

³ Una colaboración bastante completa de toda esta problemática puede encontrarse en Dabat, Alejandro, *El mundo y las naciones*, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Morelos, 1993.

⁴ Fue economista norteamericano y profesor de la prestigiosa escuela de negocios Harvard Business School (Cambridge, Massachusetts). También editor de la revista económica *Harvard Business Review (HBR)*, donde publicó sus célebres artículos. Fue el primer teórico economista en acuñar el término “globalización” enfocado a un punto de vista económico.

⁵ Levitt, Théodore, “Globalización of Markets”, *Harvard Business Review*, núm. 3, mayo-junio, 1983, pp. 92-102.

serían los dos factores principales que formen las relaciones internacionales. En consecuencia, “la sociedad global” opera con constancia y con resolución, con costos relativamente bajos, como si el mundo entero (las regiones principales) constituyeran la entidad única; es decir, que en todas partes se vende la misma cosa y de la misma forma. Por supuesto, la empresa debe ajustarse a diferencias nacionales, pero solamente si no ha logrado arreglar o sortear las demandas específicas que le hacen. En esta primera definición, la *globalización* de los mercados se opone a la visión de un ciclo del producto que consistía en vender a los países menos desarrollados aquellos productos que se habían vuelto obsoletos en los países ricos. El término se aplica especialmente a la gestión de las multinacionales, y concierne exclusivamente a los intercambios internacionales.

En esta primera acepción, el concepto de *globalización* ha estado referido al fenómeno específico de la progresiva y tendencial unificación a escala mundial de los mercados de mercancías, en relación ya sea con la reducción de las barreras proteccionistas levantadas por varios Estados en defensa de sus propios mercados nacionales, o bien al proceso de uniformación de homologación cultural, que ha generalizado a escala mundial estilos de vida y modelos de consumo. Es en este sentido que al inicio de los años ochenta Théodore Levitt⁶ hablaba de “la sociedad global”, como de una entidad única, que vende la misma cosa, en el mismo mundo, por todas partes, y que gracias a ello ofrece la posibilidad a las empresas que poseen las fuerzas y las dimensiones adecuadas (a las grandes multinacionales como Coca-Cola, Nike, o también, en ciertos aspectos, los grupos automovilísticos), de contar con una demanda unificada tan amplia que es suficiente para realizar economías a escala, y por tanto recuperaciones de beneficios que los siempre más asfixiados mercados nacionales no garantizan más.

Es por otra parte a este concepto de globalización al que se refieren algunos apologistas neoliberales, como el director de la Organización Internacional de Comercio, Renato Ruggiero, que ha declarado enfáticamente que en la última generación dos mil millones de nuevos productores-consumidores han ingresado en el mercado mundial, por el derrumbe de las barreras culturales y aduanales, que antes segmentaban los mercados, o como el embajador Sergio Romano, que se ha complacido de que en la India, donde hay 900 millones de habitantes, existen actualmente 150 millones de consumidores, deseosos de imitar los hábitos de vida de las sociedades desarrolladas.

⁶ En 1983 publica *Globalization of Markets* (HBR mayo/junio 1983), donde hace referencia al término *globalización*, popularizándolo y agregándolo a las corrientes del pensamiento economista. Levitt quiso englobar en ese término las transformaciones que venía sufriendo la economía internacional desde mediados de la década de los sesenta.

III. KENICHI OHMAE

Otra visión sobre el término de la globalización la constituye la elaborada por Kenichi Ohmae,⁷ quien en 1990 extiende esta noción al conjunto de la cadena de creación del valor que promueve la investigación y el desarrollo, a la ingeniería, la producción, la comercialización, los servicios y la banca. Si en primera instancia una empresa exporta tomando en consideración su base nacional, primero establece servicios de ventas en el extranjero, después produce localmente y, por último, acuerda un manejo completo de la cadena del valor de su filial. Este proceso converge hacia una quinta etapa: la integración global; es decir, cuando las empresas que pertenecen a un mismo grupo producen su investigación y desarrollo, financian sus inversiones y reclutan a su personal de acuerdo con la escala mundial, entonces la globalización representa una forma de gestión totalmente integrada a escala mundial.

Entonces la globalización representa una forma de gestión, totalmente integrada a escala mundial de la gran empresa multinacional.

Debido a que estas multinacionales representan una fracción importante de la producción mundial, se convierten en protagonistas en el arbitraje entre los diversos espacios nacionales, los cuales se ven forzados a ajustarse a sus exigencias gracias a la extrema movilidad de la que se benefician las multinacionales, en materia de comercio e inversión, de la banca y de la investigación y el desarrollo.

De acuerdo con Ohmae,⁸ la globalización se refiere al proceso a través del cual las empresas más internacionalizadas tratan de definir para su propio beneficio las reglas del juego anteriormente impuestas por los Estados-naciones.⁹

⁷ Ohmae, Kenichi, *Del' Etat nation aux etat regions*, París, Dunod, 1996.

⁸ En su trabajo, Ohmae presenta una visión geopolítica de la sociedad y la economía mundiales, conformada por tres grandes centros de influencia: Estados Unidos de América, Unión Europea y Japón, originada entre otros factores por la libertad de comercio y la libertad de los mercados de capitales, integraciones económicas, transferencia de tecnología, la cultura estadounidense y, paralelamente, la desintegración del bloque socialista.

⁹ Una sólida definición de Estado-nación consiste en que es una unidad donde se pueda crear un círculo virtuoso. Mientras más gente llegue a ella y mientras más variados sean sus antecedentes y capacidades, más variada se vuelve la región con el paso del tiempo. Si comienza como una zona de manufactura, también llegarán a la región otros servicios asociados con el sector. A su vez, van a llegar instituciones financieras, junto con aquellas que ofrecen servicios financieros nacionales y al por menor. De esta manera, surge un círculo virtuoso, y la región se convierte en una totalidad con una base económica y de negocios más profundos y amplios. Cuando las industrias de muy variados antecedente son traídas a una

Dejamos de lado el campo de la gestión interna de las empresas para interesarnos en la arquitectura del sistema internacional, como las intervenciones públicas nacionales sobre el espacio de la casa matriz, como las sociedades receptoras. Pasamos de la micro a la macroeconomía, de las reglas de la correcta gestión privada al establecimiento de políticas económicas y la construcción o redefinición de instituciones nacionales. En fin, esta noción evoca evoluciones en curso, más que un Estado final del régimen internacional que reemplazaría el de Bretton Woods.

Frecuentemente los defensores de la globalización enfatizan el carácter irreversible de las tendencias hacia el trabajo, hasta el punto de que las políticas tradicionales de los gobiernos nacionales se han vuelto impotentes ante las estrategias de las grandes empresas.

La única solución sería, por tanto, redefinir radicalmente las intervenciones públicas con objeto de crear espacios regionales o nacionales que puedan ser interesantes a un capital cada vez más móvil.

Esta segunda acepción al concepto de globalización no está centrada esta vez en la globalización comercial o mercantil, sino en la productiva. No solamente sobre el carácter global del mercado, sino sobre el carácter global de la empresa. En 1990, de hecho por primera vez el director general de McKinsey y Co. de Tokio, Kenichi Ohmae, introdujo el concepto de la “integración global” de la empresa y del consecuente nacimiento de una nueva forma de organización, orgánica y ambiforme (*amoebalike*), que constituiría el quinto estadio de una larga marcha de la empresa hacia una dimensión completamente internacional o, mejor, transnacional.

El primer estadio, explica Ohmae, se caracteriza por una actividad de exportación “de largo alcance”, por parte de compañías esencialmente nacionales, que se mueven en busca de nuevos mercados locales externos, estableciendo relaciones con comerciantes y distribuidores locales. En el segundo estadio, la empresa asume ella misma estas actividades de distribución. Luego viene el estadio tres, en el que las sociedades con base nacional empiezan a hacerse cargo ellas mismas de la producción, del *marketing* y de las ventas en algunos mercados externos considerados claves. En el estadio cuarto, la empresa se mueve hacia una posición de verdadero productor “interno”, sobre estos mercados, sostenida por un completo sistema que comprende investigación y desarrollo e ingenierización.¹⁰

zona positiva, florece toda una gama de servicios afiliados, distintos de las industrias. Una vez que la gente ha llegado al lugar, tienen necesidades que deben satisfacerse.

¹⁰ Ohmae, Kenichi, *The Borderless World. Power and Strategy in the Interlinked Economy*, Nueva York, Harper Perennial, 1990, p. 91.

Este último es el estadio de las multinacionales, las cuales reproducen en el “nuevo ambiente” en entero ciclo manufacturador de la madre patria, y al que sigue el quinto estadio, el de la verdadera globalización, en el que las empresas se disuelven efectivamente en el espacio global, creando no un archipiélago de empresas similares entre ellas y ligadas a un centro, sino una red de actividades esparcidas por el mundo y capaces de interactuar horizontalmente entre ellas de un modo orgánico, operando como un todo, dotados del mismo lenguaje, del mismo sistema de valores, de los mismos criterios de valoración y capaz, por todo esto, de localizarse donde sea y de adaptarse a las peculiaridades de las diversas localizaciones.

Es ésta la empresa que se desnacionaliza completamente, asumiendo una identidad cualitativamente diversa de la precedente: una identidad global. A ella corresponde un aparato técnico estructuralmente distinto, no ya concentrado territorialmente en unidades orgánicas omnicomprendivas, sino diseminado.

En suma, la globalización a la que se refiere Ohmae¹¹ es de hecho “una forma de gestión totalmente integrada a escala mundial de la gran empresa”,¹² que modifica no sólo su morfología, sino su naturaleza misma. Aquí a lo que se asiste es al nacimiento de una nueva figura productiva, de un nuevo sujeto económico con geometrías y dimensiones distintas a las hasta ahora conocidas: un sujeto caracterizado por una “cuasi-ubicuidad”,¹³ que es un elemento conocido en el ciberespacio, pero que huye de cualquier regulación y normatividad ancladas todavía en los tradicionales espacios económicos y políticos.

IV. ROBERT REACH

Ahora nos corresponde reconocer la participación de Robert Reich,¹⁴ secretario del Trabajo en la administración de Clinton, quien en 1993 intentó sin

¹¹ Para Ohmae, el próximo escenario global interpreta al mundo tal y como lo veía. Hace veinte años la globalización no era más que un término, un concepto teórico. Hoy día es una realidad. La economía global es, pues, una realidad, y no una teoría. Rebasas las fronteras de la economía y es algo más que un análisis del entorno que deba ser considerado en el análisis de una economía nacional.

¹² Boyer, Robert, *La Globalization, Mythes et Réalités*, París, Fayart, 1995, p. 2.

¹³ El concepto de “cuasi-ubicuidad” implica que un sujeto de referencia está ligado por una relación de proximidad con una pluralidad de otros sujetos, cualquiera que sea su localización (su distancia espacial) en cuanto que la velocidad de comunicación produce un efecto de simultaneidad entre ellos.

¹⁴ Reich, Robert, *L'économie mondialisée*, París, Dunod, 1993.

gran éxito proponer una política económica original, adaptada a la era de la globalización.

En fin, la globalización puede representar una nueva configuración que marque una ruptura en relación con las etapas precedentes de la economía internacional.

Anteriormente, la economía era internacional, pues su evolución estaba determinada por la interacción de procesos que operaban esencialmente a nivel de los Estados-nacionales. En la actualidad se veía el resurgimiento de una economía globalizada, en la que las economías nacionales estarían desmembradas y después rearticuladas en el seno de un sistema de transacciones y de procesos que operan realmente a nivel internacional. Esta definición es la más general y sistemática, ya que supone enfatizar en una ruptura cualitativa con respecto al conjunto de regímenes internacionales que se han llevado a cabo después del surgimiento del capitalismo comercial.

Por una parte, los Estados-nacionales, y, en consecuencia, los gobiernos, perderían toda capacidad de influir en las evoluciones económicas nacionales, al grado que las instituciones centralizadas heredadas de la posguerra debían ceder su lugar a la constitución de entidades regionales y urbana, punto de apoyo necesario de la red tejida por las multinacionales. *El fin del Estado-nación*¹⁵ es el título de una obra publicada en 1995 por Kenichi Ohmae, quien se ha convertido en un gran predicador de la globalización.

Por otra parte, los diversos territorios sometidos a este nuevo modelo se volverían sumamente interdependientes, al grado de manifestar evoluciones sincrónicas, más que idénticas, en busca de la homogeneización.

Adiós a los compromisos políticos nacionales y a la noción misma de coyuntura local, ya que todo lo que está sucediendo en el otro extremo del planeta influirá ahora en las grandes megalópolis que las evoluciones de las zonas geográficamente vecinas, pero desconectadas del sistema globalizado.

Esta tercera acepción del concepto de globalización dada por Reich en su libro *The World of Nations*,¹⁶ en el cual se demostraba justamente el progresivo empañamiento y luego la disolución del carácter nacional de la em-

¹⁵ En la introducción de este libro, Ohmae expresa que junto con la expansión de la economía global ha surgido una visión más unificada del mundo de los negocios, el cual es visto ahora como una totalidad en sí mismo, sin restricciones de las barreras nacionales. Por ello, encontramos que la literatura sobre el impacto de estos cambios de ha reflejado fundamentalmente en las áreas de los negocios, la estrategia corporativa, las finanzas, en nuevas formas organizacionales y nuevas concepciones del liderazgo, pero muy poco en la academia, en el discurso teórico, particularmente en la economía y en la política.

¹⁶ Reich, Robert, *The World of the Nations*, Preparing Ourselves for XXI Century Capitalism, New York, Random House, 1992.

presa. El fin de la lógica de los “campeones industriales”, que toda nación podía hacer competir en la arena internacional, y cuya ventaja económica terminaba en transformarse en una equivalente ventaja social y política para el país de procedencia, junto con las hilaturas productivas que se extienden, con los ciclos que se interconectan y se integran en un red mundial.

V. OCTAVIO IANNI

La globalización¹⁷ está presente en la realidad y en el pensamiento, desafiando a muchos en el mundo. A pesar de las vivencias y opiniones de unos y otros, la mayoría reconoce que esta problemática está presente en la forma mediante la que se diseña el nuevo mapa del mundo, en la realidad y en lo imaginario.

Ya son muchas las teorías empeñadas en esclarecer las condiciones y los significados de la globalización. Unas con cierta timidez, mientras que otras, con bastante audacia, algunas veces se desconocen mutuamente, y otras se influyen, pero todas abren perspectivas al esclarecimiento de las configuraciones y movimientos de la sociedad global.

Vale la pena mapear las principales teorías de la globalización, pues permiten aclarar no sólo las condiciones en las que se forma la sociedad global, sino también los desafíos que se crean para las sociedades nacionales. Los horizontes que se abren con la globalización, en términos de integración y fragmentación, pueden abrir nuevas perspectivas para la interpretación del presente, la relectura del pasado y la imaginación del futuro.

La problemática de la globalización implica naturalmente un diálogo múltiple con autores e interlocutores en diferentes perspectivas históricas y teóricas.

Son varios y encadenados los procesos que caracterizan a la globalización del capitalismo, desde la acumulación originaria hasta la concentración y centralización del capital, del desarrollo cuantitativo y cualitativo de las esferas productivas de desarrollo y la modernización de las relaciones de producción, de la nueva división internacional del trabajo y de la producción a la constitución del mercado mundial, al influir o articular mercados

¹⁷ En su libro *Teorías de la globalización* (1996), Octavio Ianni ha investigado y estudiado a los procesos de cambio, transformación y modernización de América Latina, y expone con gran claridad los efectos de la globalización en la sociedad postindustrial, y los procesos de acumulación flexible y su impacto sobre todo el planeta, y respecto a los temas esenciales de las ciencias sociales.

nacionales y regionales, de las formas singulares y particulares del capital al capital en general.¹⁸

A fines del siglo XX se reabren espacios y fronteras, inesperados o recreados, disponibles o forzados. Junto con la desagregación del bloque soviético, con la disolución del mundo socialista, se generalizan políticas de desestatización, desregulación, privatización, apertura de mercados, flujo cada vez más libre de las fuerzas productivas, modernización de las normas jurídico-políticas y de las instituciones que organizan las relaciones de producción todo esto universaliza más que nunca el modo capitalista de producción, y al capitalismo como proceso civilizatorio.

La ironía de la historia es que la globalización del capitalismo desempeñó un papel decisivo en la desagregación del bloque soviético y en la transición de cada una y todas las naciones socialistas de economías centralmente planificadas a economías de mercado. En los últimos decenios del siglo XX, las corporaciones transnacionales y en Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Unión Europea, entre otras organizaciones multilaterales y transnacionales, pasan a desempeñar un papel creciente y decisivo en la institucionalización y dinamización de la economía de mercado; esto es, propiamente capitalista, en las naciones que habían desarrollado sistemas económicos centralmente planificados, sistemas considerados básicos para la construcción de la sociedad socialista. El desarrollo intensivo y extensivo del capitalismo, según se había verificado durante la guerra fría, se aceleró aún más cuando ésta terminó, debido a la *perestroika*, al *glasnost*, a la caída del muro del Berlín, a la reunificación de Alemania y a la reactivación de las fuerzas productivas y de los intercambios en el ámbito mundial. En esa ocasión, el este europeo, Rusia, las repúblicas formadas con la desagregación de la Unión Soviética, China, Vietnam y otras naciones con regímenes socialistas, se volvieron fronteras de desarrollo intensivo y extensivo del capitalismo. Un capitalismo que ya encontró fuerzas productivas bastante desarrolladas, pero que precisó crear, desarrollar y consolidar relaciones de producción consecuentes con las exigencias de la dinámica del mercado; de la reproducción ampliada del capital de manera global.

Por todo esto y vista desde una perspectiva histórica amplia, la globalización viene de hace mucho tiempo y envuelve diversas formas de organización y dinamización de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción: acumulación originaria, mercantilismo, colonialismo, interdependencia, transnacionalismo y globalismo. Son varias, diferentes e interre-

¹⁸ Ianni, Octavio, “Metáforas de la globalización”, *Ideas*, año núm. 1, Brasil, Campinas, Unicamp, 1994.

lacionadas las formas por las que el capitalismo se desarrolla, transforma y se generaliza, a lo largo de la historia y del mundo.

En suma, no se trata de pensar que la sociedad global ya estaba en Marx. Se trata sólo de reconocer que algunas de las instituciones e interpretaciones desarrolladas en sus escritos contemplan las dimensiones mundiales del capitalismo como modo de producción y proceso civilizatorio. En el pensamiento de Marx y de algunos de sus continuadores pueden encontrarse recursos metodológicos y teóricos fundamentales para la inteligencia de la globalización. Desde esta perspectiva, la sociedad global puede parecer compleja y evidente, caótica y transparente, una totalidad problemática, contradictoria, en movimiento.¹⁹

Así es como la sociedad global, vista en sus configuraciones y en sus movimientos, se revela como el nuevo estadio de la historia. Este es el horizonte sobre el cual se puede releer el pasado, interpretar el presente e interpretar el futuro.²⁰

VI. ISIDORO MORENO

Para comprender la fase histórica en la que se encuentra la humanidad, necesita definiciones sintéticas, paradigmas omnicomprensivos. Por esta razón, al final de la guerra fría, hoy se habla de globalización. Es indudable que, como todas las síntesis, todos los paradigmas, esta definición comporta simplificaciones excesivas y reduccionismos deletéreos, pero sería inútil negarse a utilizar una terminología que sirve por lo menos para delimitar una temática, para identificar un campo de discusión, aunque sea de forma aproximativa.

Cuando en noviembre de 1989 cayó física y simbólicamente el muro de Berlín, y en muy corto plazo de tiempo se produjo la desaparición de los regímenes del supuesto socialismo real en todos los países del este europeo, ello fue considerado por los ideólogos del “fin de la historia” como la confirmación práctica de sus tesis: el triunfo absoluto del mercado prácticamente a nivel mundial, la imposibilidad de cualquier otra política que no emanara del pensamiento único neoliberal y la instauración del nuevo orden internacional. Todos los obstáculos estaban allanados para que se desarrollara en el conjunto del planeta una economía, una sociedad y una cultura globales,

¹⁹ En su más reciente libro, *Enigmas de la modernidad-mundo*, Ianni explora —por medio de la metáfora del viaje— los complejos procesos de transformación mundial, a partir de una modernidad cuyos orígenes pueden vincularse con los procesos de acumulación originaria del capitalismo, en su fase mercantilista.

²⁰ Ianni, Octavio, *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI, 1998, p. 23.

que caracterizarían a un sistema-mundo unificado. La “aldea global” que McLuhan²¹ había adelantado para el ámbito de la comunicación se extendería con rapidez a todos los demás ámbitos.

De acuerdo con Isidoro Moreno,²² por globalización entendemos generalmente el avance hacia la instauración en el planeta de un único sistema en lo económico, lo político, lo cultural y lo comunicacional. La globalización sería la última fase, la culminación del proceso de la mundialización comenzado hace varios siglos, en la época de los grandes descubrimientos geográficos y el inicio del colonialismo europeo, intensificado con la consolidación del modo de producción capitalista y del modelo de Estado-nación, y culminado por la revolución de las tecnologías. La globalización sería así, el resultado final de la modernidad, del despliegue de las posibilidades contenidas en los ejes de esta definición desde la segunda mitad del siglo XVIII europeo.

En este punto, conviene analizar críticamente, aunque sea con brevedad, lo que de realidad y de falacia tiene el discurso de la globalización en dos de sus diversas dimensiones (económica y política).

Comencemos por la dimensión económica. En ésta, es obvio que debido a la muy acentuada transnacionalización y fusión del capital, los flujos de éste tienen lugar ya hoy en un mercado de nuevas tecnologías y en el de la mayor parte de materias primas y de mercancías manufacturadas. Esto, unido a una deslocalización creciente de los procesos productivos, ha dado como resultado, entre otros, el que no sea posible el mantenimiento o, en su caso, la construcción de economías productivas con marcos estatales, y el que no sea posible en la actualidad, desde los poderes políticos de los Estados, controlar los flujos y maniobras de capital.

El Estado-nación es cada vez más impotente para controlar la política monetaria, decidir su presupuesto, organizar la producción y el comercio, recabar impuestos sobre sociedades y cumplir sus compromisos para proporcionar prestaciones sociales. En suma, ha perdido la mayor parte de su poder económico.

²¹ Herbert Marshall McLuhan fue un educador, filósofo y estudioso canadiense. Profesor de literatura inglesa, crítica literaria y teoría de la comunicación, McLuhan es reverenciado como uno de los fundadores de los estudios sobre los medios, y ha pasado a la posteridad como uno de los grandes visionarios de la presente y futura sociedad de la información. Durante el final de los años sesenta y principios de los setenta, McLuhan acuñó el término “aldea global” para describir la interconexión humana a escala global generada por los medios electrónicos de comunicación.

²² Catedrático y director del Departamento de Antropología Social, Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Sevilla.

No todo lo que se encuentra en el mercado, sin embargo, responde al principio de libre circulación a escala mundial ni está por tanto globalizado. Un factor económico tan central como es la fuerza de trabajo, no sólo queda fuera de la dinámica de la globalización, sino que está inscrito en una tendencia inversa, la de una creciente segmentación, salvo en ámbitos muy específicos, debido a la multiplicación de barreras a su libre circulación, y también por la acentuación de los factores que la segmentan en su composición interna. Para constatar este fenómeno, basta considerar las crecientes trabas legales y policiales que la Unión Europea, los Estados Unidos o Japón levantan frente a los inmigrantes del Sur. Y observar los mecanismos mediante los cuales el acceso a los mercados de trabajo dentro de cada Estado y de cada nación dentro de un Estado se consolida cada vez más como claramente diferenciado para diversas fracciones de la fuerza de trabajo según sexo, etnia, edad y otros factores.

El mercado de capitales y el de la mayor parte de las mercancías ya están globalizados, en el sentido de constituir o estar cerca de ello un único mercado a escala planetaria, regido por una única lógica, pero no así el mercado de trabajo. Por lo tanto, sólo es adecuado hablar de mundialización de la economía, y ello sobre bases desiguales y éticamente injustas, pero no es correcto afirmar la globalización total de la economía. Quienes así lo hacen caen en dos reduccionismos: reducen la economía al mercado y reducen el mercado al mercado de capitales. Doble reduccionismo que es inaceptable, no sólo por razones éticas, sino porque no responde a la realidad de las cosas. Esta realidad nos muestra una acentuación de la mundialización de la economía, que provoca tanto fenómenos de globalización como fenómenos de segmentación, según convenga a la lógica económica dominante, que es la del capital financiero transnacional.²³

En la dimensión política, la globalización ha generado también dos dinámicas opuestas, pero complementarias. Una conduce a la consolidación de las instancias supraestatales, en las cuales es evidente el déficit democrático, precisamente porque se están construyendo con el mismo modelos de globalización que ha adoptado el mercado; es decir, al servicio de minorías sin control alguno democrático, por parte de los ciudadanos y ni siquiera de los propios Estados, cuyo papel se reduce prácticamente a legitimarlas. La otra lleva a la emergencia o reemergencia de los marcos políticos etnonacionales, subestatales, existentes desde el antiguo o resultado de procesos actuales de etnógenesis. La dimensión de estos marcos, el sentido del terri-

²³ Castells, M., *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 282.

torio, la densidad de las redes sociales, la proximidad a los problemas y la identidad y experiencia histórica compartida, los hace ser especialmente adecuados para tratar de reinventar en ellos la democracia, hoy bajo mínimos o convertida en simple ritual vacío en el contexto de los Estados-nación en declive.²⁴

El punto de vista de los tratadistas señalados en este artículo nos lleva a reflexionar sobre el presente y el futuro del Estado-nación, como forma de organización política. Hemos incluido las reflexiones de Levitt, Ohmae, Reach, Ianni y Moreno, que no en todos los casos son estrictamente jurídicas, debido a que abordar el concepto de globalización con herramientas exclusivamente jurídicas no es la mejor manera de llegar a resultados óptimos.

En este orden de ideas, afirmamos que el constitucionalismo moderno ha nacido y se ha desarrollado sólo en los Estados-nación, que comienzan a surgir al término de la Edad Media. El Estado-nación ha supuesto en este sentido, no solamente la base territorial, sino también el espacio privilegiado del constitucionalismo. No hay duda que si se afecta su atmósfera natural (el Estado-nación), el derecho constitucional saldrá de una manera u otra afectado, transformado. Así, cualquier observador de la realidad puede darse cuenta de que algo le está pasando al Estado. Es común escuchar que el Estado no es más el monstruo poderoso que describió Hobbes en el *Leviatán*. Quizá tampoco sea el ogro filantrópico del que hablaba Octavio Paz en la época de los setenta. Sabemos ya lo que no es ni puede ser el Estado, pero tal vez no estamos seguros de poder decir lo que sí es y lo que podrá ser en el futuro inmediato.

En suma, lo que parece cierto es que asistimos desde hace algún tiempo a una increíble ofensiva en contra del Estado. Lo que tenemos en la actualidad es un Estado enfrentado a procesos a los que ya no puede dominar, y que de forma sostenida va perdiendo poder, tanto hacia arriba (tratados de libre comercio, uniones monetarias, políticas, transferencia de competencias a instancias supranacionales, subordinación de facto a empresas transnacionales, embates de especuladores financieros mundiales, etcétera), como

²⁴ De acuerdo con la idea de un mundo en creciente relación y globalizado, Luhmann (Luhmann, Niklas, *Poder*, Barcelona, UIA Anthropos), afirma que “ya no tiene mucho sentido pensar en el Estado como una categoría regional, sino que el sistema político del mundo delega a los Estados para que mantengan el orden en las regiones. Esto no podría hacerse centralizadamente, desde Nueva York o Pekín o Berlín”. Así, en inicios del siglo XX, el Estado sigue vigente como instrumento explicativo de las políticas en las sociedades modernas. Globalización y Estado son un binomio que se conjuga en el marco de la modernidad. La occidentalización del mundo configura un Estado racionalizado que juega y ha jugado un papel relevante en el proceso de modernización de los territorios tan lejanos como África y Australia.

hacia abajo (riesgo de secesión, nacionalismos periféricos, neocorporativización de la sociedad, falta de normatividad de sus regulaciones, etcétera).²⁵

VII. CONCLUSIONES

El objetivo de abordar el tema de la globalización y su virtud es el de ayudar a entender a los académicos, a los políticos, a los gobernantes, que el mundo ha cambiado. De esta conclusión se infiere que el futuro será distinto. Por ello, se requiere tener una visión de cambio. No se trata del futuro como incertidumbre del discurso económico, eminentemente de corto plazo, sino de que, simplemente, el futuro será distinto en tanto que las experiencias históricas concretas no se repiten, pero tampoco pueden ser la proyección del actual mundo centralizado.

Al realizar este somero análisis del término globalización, nos ha resultado evidente el hecho de que en muchos países existe un amplio e intenso interés por saber hacia dónde se dirige el mundo en general, y el propio país en particular —en nuestro caso México—. Los desafíos tecnológicos, las cuestiones de género, el futuro de la agricultura, la migración, el daño al medio ambiente, las consecuencias de la globalización y el impacto de todo ello sobre las políticas, las prioridades del gasto, incluso los valores y la cultura, son tema de un profundo interés desde Francia a Japón, desde Nueva York a El Cairo. Explican al menos en parte la búsqueda de nuevas estructuras políticas transnacionales y subnacionales, las innumerables comisiones que investigan los sistemas educativos nacionales, los llamamientos en favor de una acción conjunta sobre el calentamiento global o la ayuda al desarrollo, los debates sobre apertura o protección comercial, etcétera.

No es posible escapar de la realidad respecto a que en el escenario global el papel de los gobiernos debe ser completamente diferente. Tradicionalmente los gobiernos se han considerado a sí mismos como depositarios del poder, pero encuentran que gran parte de su poder ha desaparecido en un mundo sin fronteras, y que un gobierno central fuerte y poderoso es parte del pasado. Los gobiernos que traten de aferrarse a las ilusiones persistentes del poder, más impotentes se verán.

Los movimientos de integración económica toman fuerza de la globalización, y por ello los gobiernos deben ser reinventados.

²⁵ El Estado-nación está cada vez más sometido a la competencia más sutil y preocupante de fuentes de poder, que no están definidas y, que, a veces son indefinibles. Son redes de capital, de producción, comunicación, crimen, instituciones internacionales, organizaciones no gubernamentales, religiones, transnacionales y movimientos de opinión pública.

Existen nuevos problemas que inciden sobre la visión del mundo: el crecimiento de la pobreza, las nuevas corrientes migratorias, el efecto invernadero, la decisión de los pueblos de combatir el deterioro del medio ambiente y el calentamiento global, el final de la energía barata, los escándalos de las corporaciones por fraudes, entre muchos otros.

El sistema económico no está enfermo: enfermos están aquellos que lo manejan. Reestructurándolo se podrá crear una nueva administración que atienda a los reclamos de los países desarrollados, pero sobre todo de los subdesarrollados; de los ricos, en especial de los pobres. No es justo que más del 50% de la población mundial viva sumida en la pobreza, la exclusión, el analfabetismo, la enfermedad y la miseria. Es inhumano que actualmente unos 1,200 millones de personas en el mundo vivan con menos de un dólar diario, al mismo tiempo que 2,500 millones de personas vivan con menos de dos dólares diarios.

La globalización no cumplió con lo que prometió. La globalización no atendió a los desaventajados ni permitió un mayor acceso a la información, a la salud y a la educación. Muy por el contrario: la brecha entre pobres y ricos creció, y el acceso a la información se dificultó. Y por ello treparon los índices de corrupción y creció la implementación de políticas injustas. Es hora, entonces, de que la opinión pública tenga conocimiento del fin y del accionar de las organizaciones globales y de los Estados, para poder así reclamar por lo que les corresponde, y reclamar por lo que les corresponde a quienes no pueden ya reclamar.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- ÁGUILA OBRA, Ana Rosa del, *Comercio electrónico y estrategia empresarial*, México, Alfaomega, 2001.
- AMOR, Daniel, *The E-Business, Revolution Living in an Interconnected World*, Brasil, Prentice-Hall, 2001.
- BOYER, Robert, *La Globalization, Mythes et Réalités*, París, Fayart, 1995.
- CASTELLS, M., *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- DABAT, Alejandro, *El mundo y las naciones*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, 1993.
- ELSENTPETER, Robert C. y VELTE, Toby J., *Fundamentos de comercio electrónico*, México, McGraw-Hill, 2002.
- IANNI, Octavio, "Metáforas de la globalización", *Ideias*, Brasil, núm. 1, Campinas, Unicamp, 1994.

- , *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI, 1998.
- IRABIEN, José, *El Internet en nuestras vidas*, México, McGraw-Hill, 2001.
- KLING LAMB, R., *IT and Organizational Change in Digital Economies: A Socio-Technical Approach*, Ed. Understanding the Digital Economy: Data a Tools and Reserch, 1999.
- LEVITT, Théodore, “Globalization of Markets”, *Harvard Bussines Review*, núm. 3, mayo-junio, 1983.
- LEVITT, L., *Comercial Use for Internet*, en <http://www.isoc.org/>2 septiembre de 1997.
- LOEVIGER, Lee, “The Industrial Revolution in Law”, *Modern Uses of Logic in Law*, junio de 1960.
- OHMAE, Kenichi, *De l’Etat-nation aux Etats-régions*, París, Dunod, 1996.
- , *El poder de la tríada. Panorama de la competencia mundial en la próxima década*, México, McGraw-Hill, 1990.
- , *The Borderless World. Powwer and Strategy in the Interlinked Economy*, Nueva York, Harper Perennial, 1990.
- REEVES, Daniel M. *et al.*, *Automated Negotiation from Declarative Contract Descriptions*, University of Michigan Artificial Intelligence Laboratory.
- REICH, Robert, *L’economie mondialisé*, París, Dunod, 1993.
- , *The Word of the Nations*, Nueva York, Random House, 1992.